

tiagudo en su extremidad inferior. Su tez se mantiene perfectamente blanca cuando no ha sentido la acción del aire, pero adquiere muy fácilmente un tinte bronceado; sus cabellos y su barba son lacios y negros como el azabache y los límites de la implantación se destacan claramente; sus ojos son negros y sus aberturas palpebrales se prolongan en forma de almendra y están bordeadas por largas y negras pestañas; su frente es poco elevada; y la curvatura de su nariz y su barba saliente dan á su perfil una forma mas bien redondeada que recta; los arcos superciliares son poco desarrollados, lo mismo que la glabella; la nariz algo sesgada en su origen, de modo que la frente y el dorso de la misma se suceden casi en línea recta; su nariz es aguileña y su punta se separa de las alas, tomando la forma de pico de águila. Los pómulos no son salientes; la boca es pequeña, los dientes blancos y verticales, y sus bien hechas y pequeñas orejas están como pegadas á la cabeza.

Su estatura es algo menor que la talla media en Arabia y algo mayor en Argel. El árabe es flaco, nervioso, y tiene el cuello muy suelto y las ataduras finas; es subdolicocefalo (71,8 en los vivos, 74,0 en el cráneo) y leptorrino moderado (45,5).

Existe, sin embargo, un tipo que difiere del anterior y que es calificado de grosero. Su piel está menos unida, la forma de la nariz es mas gruesa, y en su extremo se redondea formando una masa algo deprimida, como dice Rawlinson; su osamenta y sus formas son mas bien fuertes. Si esta no fuese la descripción de los antiguos asirios, podría sospecharse que es mestizo. En efecto, uno de los resultados del cruzamiento con el árabe es la tendencia á la gordura.

Los rasgos morales del árabe son como los del semita, en general, si bien modificados por una religión enervante y fatalista.

CAPÍTULO VIII

TIPOS FINÉS, LAPON.—TIPOS MOGOL, ESQUIMAL, SAMOYEDA.—TIPOS MALAYO, POLINESIO.—TIPOS AMERICANO, PATAGON.
TIPO ROJO AFRICANO

El tipo finés viene á formar el lazo de unión entre los tipos rubios de Europa y los tipos del Asia. Extiéndese por mas abajo de la Laponia y del país samoyedo, desde los confines de la Suecia y del Báltico hasta el río Yenisei, y desde el mar Blanco hasta la corriente media del Volga, en los 53 grados de latitud Norte. Comprende los ostiakos del Obi, los tchouvakos, los tcheremisses, los merduanes, los votiakos y permianos de la Rusia central y los finlandeses, estonios y livonios del Báltico.

Los fineses tienen los cabellos largos, comunmente rojizos ó amarillentos, de un rubio dorado ó blanquecino y muy raras veces castaños. Los finlandeses, los tcheremisses, los tchuvakos, los ostiakos del Obi y sobre todo los votiakos, tienen los cabellos rojos, no habiendo ningun otro pueblo que los tenga de un color tan rojo ardiente (*fiery-red*) como esos últimos (Ruhs). Su barba, medianamente poblada, es tambien generalmente roja; espesas cejas sombrean sus hundidos ojos, de un tinte azul, gris verdoso ó castaño; su abertura palpebral es estrecha; su tez blanca y comunmente ostenta algunas manchas rojas; su nariz recta y sus fosas nasales pequeñas; sus pómulos son salientes, á causa de su flaqueza, sus labios pequeños, sus dientes se gastan muy pronto, su barba es redonda, y sus orejas altas, anchas y achatadas. Ocho personas vivas medidas por el doctor Beddoe han dado un índice cefálico de 83,7. La craneología del tipo finés se ha experimentado en un número de piezas demasiado corto; cinco cráneos de finlandeses medidos por M. Broca tenían un índice medio de 83,7, y cuatro de estonios, un índice de 80,4. Su mesorrinia y su pronatismo subnasal les aproximan, bajo este punto de vista, á las razas amarillas.

La estatura de los fineses es inferior á la talla media y es por consiguiente mas elevada que la de los lapones. Su cuello es delgado, su pecho estrecho y achatado, sus brazos largos, sus manos anchas, su pelvis ancha respecto del

tronco, sus piernas cortas, delgadas, chupadas y sus piés anchos.

Los fineses son de sencillas costumbres, sedentarios, de un carácter rencoroso; y forman un pueblo de cazadores y pescadores. Tienen un poema popular, el *Kalevala*, cuyos fragmentos se transmiten oralmente, de generación en generación. Su nombre aparece por vez primera en la historia en el primer siglo antes de nuestra era y en el segundo despues de la misma (Plinio, Jornandes).

El tipo finés, en suma, se destaca claramente de todos los tipos análogos, y sin ser europeo, se parece mas á este que al mogol; él es quien da á los rusos del Norte una parte de sus caracteres físicos. Cuando vemos aparecer en el tipo rubio un tinte rojo ardiente y manchas rojizas, podemos preguntarnos si debemos atribuir esta circunstancia á esta raza; no siendo tampoco de extrañar que á él se refiriesen los casos de este género observados en Francia y en Inglaterra. Hasta el presente nada prueba que el tipo finés haya existido en la Europa occidental; pero es verosímil que cierto número de fineses hubiesen sido arrastrados allí por las invasiones que la han desolado; ni en el retrato que de Atila nos hace Prisco, ni en el de los hunos, se reconoce aquel tipo; y sin embargo es casi seguro que algunas cuas drillas finesas acompañaron en sus correrías á ese conquistador.

Con todo, entre los fineses se encuentran circunstancias excepcionales, como son, por ejemplo, estatura pequeña, cabellos y ojos negros, achatamiento de la nariz, pómulos salientes, etc., que es preciso atribuir á un cruzamiento con los lapones y mas á menudo con los mogoles. Los merduanes, en particular, es decir, las menos puras de las tribus citadas, tienen gran mezcla de sangre mogola; los vogules, que hablan un idioma finés, la tienen mayor todavia, y, al decir de Pallas, se parecen mucho á los kalmucos.

Los húngaros ó magiares están alterados, en otro sentido,

por mezcla con los turcos, los kazars, los búlgaros y los rumanos. Los historiadores los hacen derivar de los ostiakos, ó por mejor decir, les hacen venir de un país situado mas allá del Ural, llamado *Ugri*: los lingüistas les atribuyen una lengua finesa, y los etnologistas toman nota de algunos de sus caracteres étnicos que recuerdan la vida que se pasa debajo de una tienda de campaña y el constante empleo del caballo. Actualmente forman, en las clases superiores, uno de los mas hermosos tipos europeos. Su estatura es mayor que la talla media, son bien formados, tienen una tez «áspera» ó blanca, una fisonomía correcta, ojos y cabellos negros y una oscura y poblada barba. Cierta oblicuidad en los ojos, unida á unos pómulos salientes, recuerdan no el tipo finés, sino mas bien una influencia mogola. El antiguo tipo húngaro solo se encuentra en las capas inferiores. A la cuestion finesa va unido el exámen de algunos pueblos misteriosos del Asia antigua.

Al oeste de los Hiong-nou cuyas incesantes incursiones, desde el siglo **II** antes de nuestra era hasta el siglo décimo despues de la misma, obligaron á los chinos á construir su gran muralla, existia, segun dice Matuanliu, el historiador chino, otro gran pueblo de ojos verdes y cabellos rojos, los Ou-Sioun, que de súbdito de los Hiong-nou, hizose independiente. Tambien se hace mencion en aquella época de otro pueblo de ojos verdes y cabellos rojos que habitaba mas allá de los montes Altai, en las comarcas del Yenissei; los Ting-Ling. Un tercer pueblo vivia, desde 648 á 874, al norte del imperio chino, hácia el Obi ó el Irtsich, los kiekars, descendientes de los khien-kuen ó kakas de Klaprot, eran de elevada estatura y tenían asimismo los cabellos rojos, el rostro blanco y los ojos verdes; «los que entre ellos tenían los cabellos negros, eran considerados como prodigios.» Finalmente, en tiempo del mismo Matuanliu, es decir en el siglo **XII**, unos bárbaros, con esos mismos caracteres, ocupaban la misma region: el historiador chino les considera descendientes de los khien-kuen.

De modo, pues, que es cierta la existencia en otro tiempo, en el centro del norte del Asia, de una raza con los ojos verdes y los cabellos rojos. ¿Qué ha sido de ella? El hecho merece tanto mas que en él fijemos nuestra atencion, en cuanto todas las poblaciones actuales de esa region tienen los cabellos negros y los ojos negros, y los samoyedos, á quienes podrian atribuirse estas condiciones, tienen esos mismos caracteres con mas una estatura mas pequeña y una tez amarilla y ahumada. Desmoulin pretendia encontrarla en los baskires, muchos de los cuales tienen los cabellos rojos, en los kirguis, en los yakutas, y en una palabra, en la raza turca. Pero los cabellos rojos y los ojos verdes son completamente excepcionales en esos diferentes grupos, que se distinguen, al contrario, por sus cabellos y ojos negros.

Otra solucion se presenta: los rasgos fundamentales indicados son, á excepcion de la estatura, los de la mayor parte de los fineses. Es cierto que los ojos verdes son menos comunes entre ellos que los azules, pero podemos atribuirlo á su modificacion por los cruzamientos. Nosotros creemos que los pueblos de ojos verdes y cabellos rojos de la antigua Asia, debian ser parientes de los ostiakos, tchuvakos, etc.

Acabamos de mencionar á los *turcos*, acerca de los cuales creemos necesario decir algunas palabras. Conóceseles tambien con el nombre de *turanianos*, en el supuesto de que el Turan, cuyas luchas con el Iran vienen mencionadas en el Zend-Avestá, estaba ocupado por las poblaciones del mismo origen. Por su parte los lingüistas les hacen entrar de nuevo en su rama tártara de la familia uralo-altaica, cuyas otras ramas son el samoyedo, el mogol y el tunguso: en la misma colocan tambien los yakutas, los kirguis divididos en buru-

tes y kaisaks, los turcomanos, los usbekos, los nogais y los osmanlis ó turcos actuales propiamente dichos, etc.

La descendencia de los turcos ha sido establecida por Klaprot: su nombre viene de los tu-kin que en el siglo **VI** habitaban el Altai, no léjos del famoso pueblo de los onigueros, descendientes unos y otros de los hiong-nou, cuando aconteció su dispersion en 263 de nuestra era. En 1034, una de sus hordas invadió el Turkestan occidental: á fines del siglo **XI** se encontraban delante de Constantinopla. Un grupo importante, bajo el nombre de los *hunos blancos*, sin duda conquistaria las Indias, siendo sus descendientes los actuales jats (1). Los yakutas que actualmente habitan entre el Yenissei y el Obi, se encontraban mas hácia el Mediodía, y fueron separados de la masa principal, cuando aconteció la desmembracion del imperio de Gengiskan. Los kirguis y los usbekos son considerados como los restos mas ó menos alterados, de los onigueros, cuyo idioma hablan todavía los burutes.

La realidad de un grupo particular designado con el nombre de turcos y dependiente de esa fraccion de la raza mogola, á la cual se ha llamado turanianos, está evidentemente comprobada.

Pero ¿existen restos de él? ¿Cuál seria su tipo? Los tchuvakos, á quienes se ha querido considerar como tales, hablan ciertamente un idioma tártaro, pero son fineses en cuanto á su fisico: los yakutas son esencialmente tungusos; los turcomanos, los usbekos y los kirguis, son asimismo mogoles de diversos grados: en cuanto á los osmanlis, se han cruzado de tal modo con los circasianos y los griegos, que se han hecho europeos, y los tártaros de Kasan y de Crimea son intermediarios por su fisonomía. En suma, indudablemente ha existido un tipo primitivo turco, pero por de pronto no podemos determinarlo, si bien es probable que viniese incluido en el tipo mogol.

El tipo *lapon* es muy conocido; su parentesco no lo es tanto. Hállase circunscrito en las partes de la Noruega, de la Suecia y de la Rusia, próximas al cabo Norte, y en otro tiempo descendia mas hácia el Mediodía, de donde fué arrojado por los fineses. Linneo lo describe en los siguientes términos: *Lapones corpore parvo; capillis nigris, brevibus, rectis; oculorum iridibus nigrescentibus*; y les opone los fineses: *Fennones corpore toroso, capillis flavis, prolixis; oculorum iridibus fuscis*.

Los lapones son de muy corta estatura y de raquítica apariencia: su cabeza es grande, su pecho ancho, su talle ceñido, sus piernas cortas y sus extremidades finas. Su frente, al igual que su cabeza, es ancha y baja. Tienen los ojos grandes, oscuros y hundidos, la nariz corta y achatada y muy ancha en su origen; los cabellos ásperos, cortos y negros, y la barba poco poblada; la tez pálida unos y amarillento oscura otros; los pómulos salientes y la barba puntiaguda. Sus párpados son oblicuos, segun L. Vanderkindere, y su índice cefálico es de 85'6 en los once cráneos que hay en el Museo, ó sea la mayor braquicefalia media de cuantas se han observado. Son menos mesorrinos y menos proñatos que los fineses.

Sus caracteres, en resumen, les apartan de estos últimos y les aproximan á las razas samoyedas. Reducidos á 9,000 (Guillard), han permanecido como el pueblo mas nómada de Europa. El renjifero llena toda su existencia.

Aquí podríamos hablar del tipo samoyedo, pero como es esencialmente mogol, nos reservamos su descripcion para el lugar correspondiente.

(1) Los hunos blancos ó eptalitas de M. Vivien de Saint-Martin no deben ser confundidos con los hunos de Atila, los cuales son verdaderos mogoles.



RAZA AMARILLA

